

Un retrato de Wittgenstein

I

Se ofrecen en estos dos títulos¹ materiales biográficos destacados para indagar y conocer de cerca ciertos aspectos de la vida de Ludwig Wittgenstein (1889-1951).

La primera obra es una compilación realizada por Rush Rhees, albacea literario de Wittgenstein. Es un título traducido por primera vez al castellano de la segunda edición inglesa de 1984, donde encontramos un conjunto de escritos de personas cercanas al filósofo. El contenido explicativo del libro resulta interesante para perfilar el carácter y el talante de Wittgenstein a propósito de relaciones humanas con colegas en Cambridge, con otras amistades académicas (sabiendo lo que le horrorizaba el mundo universitario), con su familia, con algunas cosas de su entorno personal. Pero creemos que más allá de aportes relativos a sucesos, anécdotas y circunstancias vividas por Wittgenstein, son todas ellas contribuciones narrativas destacadas para intentar comprender pensamientos del filósofo austríaco (nacionalizado británico en 1939) en relación con su propia vida.

Pueden observarse a través de las descripciones del comportamiento de Wittgenstein cuáles fueron algunos móviles y determinadas características vitales de su conflictiva existencia. Todo el material reunido ofrece una especie de fisonomía analítica de Wittgenstein cuya información debe sumarse a la amplia bibliografía sobre él (pero no siempre abundante en castellano).

Encontramos en esta obra páginas escritas por una hermana de Wittgenstein, llamada Hermine, palabras de Norman Malcolm, comentarios de Fania Pascal, de F.R. Leavis, de John King, de M.O.C. Drury y de Rush Rhees. Nombres que por diversos motivos permanecieron cerca de Wittgenstein. No durante toda su vida, pero sí dentro de años fructíferos en el quehacer intelectual de Wittgenstein. Algunos se transformaron en discípulos y otros en albaceas literarios del filósofo.

Las páginas que ellos escriben arrojan una luz particular sobre el modo de ser de Wittgenstein gracias a encuentros, conversaciones, opiniones, silencios y presencia de Wittgenstein con ellos. Hechos sobre todo vividos dentro de la década de los 30.

Sin embargo los comentarios y apuntes de Drury se encaminan hasta los fines de los 40. Son precisamente estos comentarios los que ofrecen claridad —en esta compilación— para introducirnos en ciertos pensamientos filosóficos de Wittgenstein, especialmente notorios para Drury por las observaciones que él anotaba después de conversaciones con Wittgenstein. Se mencionan aquí cuestiones de religión, de música, de literatura, acompañadas de reacciones intelectuales y de posturas humanas que observa Drury de su interlocutor a raíz de ciertas cuestiones vividas de forma común: paseos, lecturas, viajes, estudios, diálogos. Existen breves opiniones de ambos sobre el desencadenamiento de la II Guerra.

Además hay aquí razonamientos sobre cuestiones teológicas que en cierto modo ilustran las fibras místicas de Wittgenstein existentes en su vida y obra. Ciertas páginas sobre este tema revelan al parecer una determinada ansiedad de Wittgenstein por la ausencia de fe en su vida. Cosa en realidad paradójica cuando se ha constatado gracias a estudios de Wilhelm Baum que hay aspectos de «la filosofía de Wittgenstein que han hecho de él uno de los más importantes místicos del siglo XX»². Más abajo tratamos de sugerir por qué.

Drury tiene escrita la relación de los años de sus encuentros y palabras con Wittgenstein, creando un senti-

¹ Rush Rhees (Compilador). Recuerdos de Wittgenstein. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México. 1989. 350 páginas; y Norman Malcolm. Ludwig Wittgenstein. Esbozo biográfico de G.H. von Wright. Biblioteca Mondadori. Madrid. 1990. 160 páginas.

² Wilhelm Baum. Ludwig Wittgenstein. Vida y obra. Alianza Editorial. Madrid. 1988. p. 89.

do y un orden determinado en todas las cuestiones que apunta.

Son igualmente enriquecedoras las observaciones descritas por la profesora Pascal quien, a pesar de apuntar y escribir cosas efectivamente genuinas sobre Wittgenstein (por ejemplo, la relación humana intensa de éste con su amigo Francis Skinner), termina por afirmar que «gran parte de su vida permanecerá desconocida por siempre aún para sus más cercanas amistades»³

De los comentarios de la hermana puede destacarse el extraordinario interés de Wittgenstein por la música y el papel decisivo que él adquiere en el diseño y construcción de una casa de otra hermana, llamada Gretl, encargada al arquitecto Paul Engelmann. Una vez acabada, su hermana llama al edificio «lógica transformada en casa». Sabemos además cuál fue la opinión de Wittgenstein:

En todo arte grande hay un animal salvaje: *domado*... La casa que he construido para Gretl es el producto de un oído decididamente sensible y de buenas maneras, una expresión de gran *entendimiento* (de una cultura, etc). Ahora bien, la vida primordial, la vida salvaje que se esfuerza por estallar hacia el exterior, esto falta. Se podría decir incluso que le falta *salud* ⁴.

En fin, todos son comentarios que van dando un cuerpo específico a los intereses culturales, afectivos e intelectuales de Wittgenstein.

Las páginas de Rhees penetran en cuestiones filosófico-psicológicas en torno a Wittgenstein en cartas y notas relativas a la permanente autenticidad que uno debe exigir y exigirse para «escribir» la propia existencia. Rhees plantea este asunto a propósito de una confesión de Wittgenstein dicha a amigos cercanos en 1937 cuyo contenido tiene que ver con dos cosas: 1) su ascendencia judía, y 2) el maltrato dado a una niña cuando era maestro en pueblos de Austria. Esta «confesión» es narrada por Fania Pascal es esta compilación, revelando el permanente desasosiego de Wittgenstein antes de asumir esta decisión.

II

El estudio de Norman Malcolm está dividido en tres partes. La primera consiste en un esbozo biográfico de Wittgenstein a cargo de G.H. von Wright, uno de los albañales literarios de Wittgenstein. La segunda es una sem-

blanza de Malcolm sobre el filósofo, y la tercera consiste en 57 cartas escritas por Wittgenstein a Malcolm entre 1940 y 1951. Es una relación epistolar entre Inglaterra y Norteamérica, lugar éste donde reside Malcolm después de conocer a Wittgenstein en 1939 en Cambridge.

El trabajo de von Wright y la semblanza de Malcolm tienen una traducción castellana anterior⁵, pero hasta donde llegan nuestras consultas este conjunto de cartas se traduce por primera vez a nuestra lengua. De aquí la necesidad de complementar los datos de esta correspondencia con aquella información documental entregada en la compilación de Rhees.

Las tres partes que constituyen el título de Malcolm resultan bien articuladas entre sí y me parece que un lector que desconozca a Wittgenstein puede quedar satisfecho si busca el alma del filósofo en páginas del libro. El material narrativo presentado destaca determinados detalles de la biografía de Wittgenstein, y el eco de cuestiones personales del filósofo contadas aquí (sobriedad, austeridad, soledad) puede ser contrastado con la resonancia que adquieren estos mismos aspectos, según narren aquellos que integran la compilación de Rhees. Ambas lecturas pueden ofrecer un panorama más coherente de sucesos vividos por Wittgenstein.

Las cartas traducidas aquí son fuentes documentales destacadas para observar la estatura moral de Wittgenstein ante cuestiones humanas como la amistad, la sinceridad y el compromiso entre las personas. Todo ello muchas veces revelado a la luz de una escritura que demanda un auténtico encuentro con lo más profundo de uno. Léase parte de esta carta (16-11-1944) donde Wittgenstein dice:

Ya ve, sé que es difícil pensar *bien* sobre la «certeza», la «probabilidad», la «percepción», etc. Pero es todavía, si cabe, más difícil pensar, o *tratar* de pensar, con verdadera honestidad sobre la propia vida y la vida de otras gentes. Y el problema es que pensar sobre estas cosas *no es estremecedor*, sino a menudo directamente repugnante. Y cuando es repugnante, entonces es lo *más* importante.

³ Rush Rhees (Compilador). Op. cit. p. 60.

⁴ William Warren Bartley III. Wittgenstein. Ediciones Cátedra. Madrid. 1987. Segunda edición. p. 142. También véase: Nicolás Bourriaud. Ludwig Wittgenstein et l'art du XX siècle. Galeries Magazines. París. (34) 1990. pp. 94-101, 139.

⁵ José Ferrater Mora y otros. Las filosofías de Ludwig Wittgenstein. Ediciones Oiku-Tau. Barcelona. 1966.